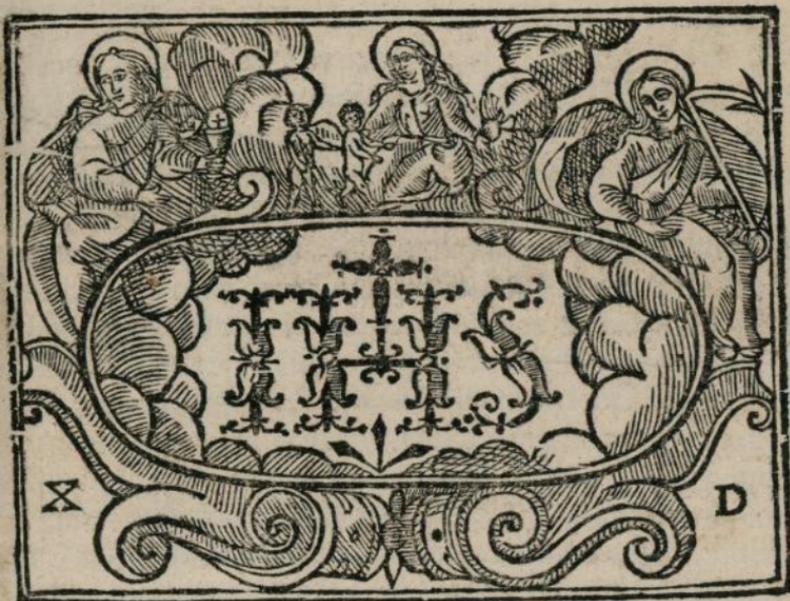


1  
MONASTERIO  
ANTIGVO DE SAN  
CHRISTOVAL EN  
Cordova.

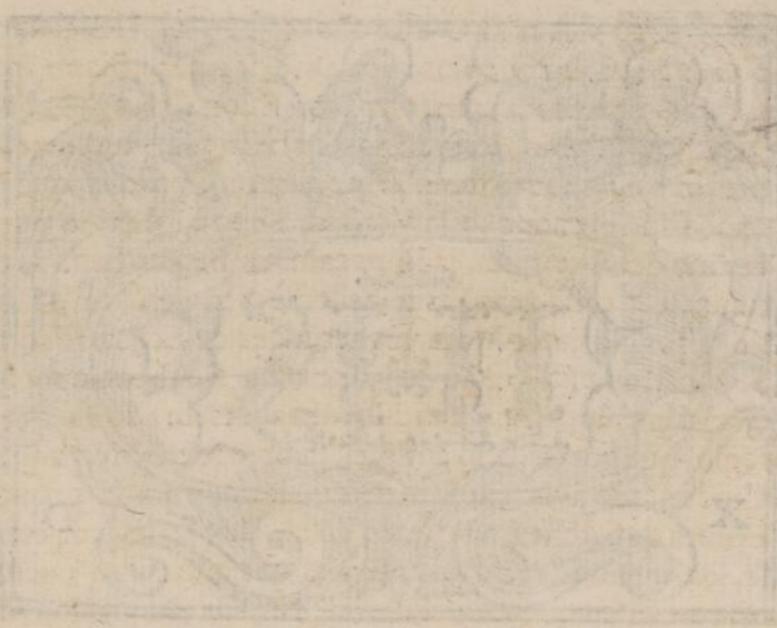
*Ilustrado por el Padre Martin de  
Roa de la Compañia de  
Iesus.*



CON PRIVILEGIO.

*En Sevilla, impresso por Francisco de Lyra,  
Año de 1629.*

MONTELEONE  
ANTONIO DE SAIN  
AQUINO Y OVALE  
ESTRADA  
Luz de la Ciencia  
1840



COLECCION  
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA  
1840



MONASTERIO  
ANTIGVO DE SAN  
CHRISTOVAL EN  
Cordova.

*Ilustrado por el P. Martin de Roa de la  
Compañia de Iesus.*

**Q**VANDO este año passado mil i seiscientos, i veinte i seis, a los xxv. de Enero, dia en q̄ celebra la Iglesia la Conversion del Apostol San Pablo, derramandose el Rio Guadaquivir sobre sus orillas, tanto subio sobre ellas en Cordova, que inundò todo el campo de la Verdad, i entrò sobervio por lo vezino del Axerquia, i vimos caminar barcos hasta la entrada de la calle de la Feria: hallemme escriviendo el Martyrio de los gloriosos Martyres naturales de Ecija S. Pedro, i S. Vvistremundo, cuyo compañero fue S. Abencio monge en el Monasterio de S. Christoval, tan celebrado de S. Eulogio; que por tradiciõ antigua, sienpre se creyo en aquella Ciudad, que avia tenido assiento, donde aora la pequeña Ermita de S. Julian, o no lexos della; dâdo señas para creerse, las ruinas de edificios antiguos, que alli vieron nuestros mayores, i los que les sucedimos. En esta inundacion robò el rio lo baxo de unos cimientos, i descubrio una Alberca, que tiene ochêta i siete pies por lo ancho, que lo largo aun no se à descubierto. Las paredes colaterales no son gruesas mas de una vara, la frontera del rio, de argamassa fortissima aforra la de ambas partes de sillares de piedra, como las demas, dos varas i media de ancho. Confirmaronse va-

*Ocasion  
deste escri-  
to.*

*Inundaciõ  
de Guadal-  
quivir des-  
cubrio edi-  
ficios an-  
tiguos.*

## Monasterio antiguo

Confir-  
se la tradi-  
cion del  
Moneste-  
rio de S.  
Christoval

rones muy doctos, i de conocido caudal en conocimiento de antigüedad, en la opinion, que tantos siglos avia engendrado la tradicion, que por alli avia estado el Monasterio de S. Christoval. Tã antigua, i tan venerada à sido esta tradicion, i tanta por esta causa la devocion, que se à tenido sienpre con esta Ermita, que entre las mandas, que se hazian en los testamentos a las mas celebres desta Ciudad, la Fuenfanta, la de Villa Viciosa, la del Pilar, &c. entrava tan bien la de San Julian; como yo lo è visto en algunos de los antiguos.

Opiniõ cõ-  
traria, i  
sus razo-  
nes.

Perfuadiose alguno de lo contrario. Las razones son, que uvo alli huertas i gastado tienpo en averiguarlo, como si el concederlo, o negarlo, inportara para establecer este intento, o derribar el contrario, con fiadamente pronuncia, que con solo esto resta bastantemete provado, que no estuvo en aquel sitio el Monasterio de S. Christoval. Yo con mi cortedad no alcanço la fuerza deste argumento: Avia huertas en este campo, luego no Monasterio: como si donde estava este, no pudieran estar aquellas: o derribado este, no pudieran plantarse despues estotras.

+ perodias  
de si 6 g  
tratando  
en su cordo  
Ca-dytai  
nundaen

Ovid. Ep.  
1.

*Iam seges est (dixo el Poeta) ubi Troia fuit, resecandaque falce  
Luxuriat Phrygio sanguine pinguis humus.*

Senbrados son, donde otro tienpo Troya,  
Los que regados con Troyana sangre,  
Loçanas mieses a la hoz ofrecen.

Lo mismo dixo Stacio.

*Credet ne virum ventura propago,  
Cum segetes iterum, cum iam hæc deserta virebunt;  
Infra urbes, populosque premi,  
Quando los que a los vivos sucedieren,  
Estos campos desiertos ya vestidos,*

Dé

De ervaje verde, i de rubias mieses,  
Admirados la espiga rouper vieren  
Podran creer, que pueblos i ciudades  
Debaxo oprimen?

Quantas huertas, o senbrados se ven oi en Andaluzia, donde aun los mancebos ven edificios de Monasterios? q̄, o se dexaron, o mudaron assiento. No busquemos fuera, lo que tenemos dentro de nuestras casas en Cordova. Pocos años à, que fue convento de Carmelitas calçados, lo q̄ oi es huerta sobre el ospital Real de S. Lazaro. Lo mismo es oi lo que no à muchos dias, fue convêto de la Madre de Dios de Religiosos de la tercera orden de S. Francisco, i se mudaron a la entrada de la puerta Baeça. El Desierto, que assi llamavan los Carmelitas descalços, el Convento, que tuvieron algun tiempo en la sierra de Cordova, i lo desampararon no à muchos dias, Eredad es oi con el mismo nōbre en seglar possedor. Harà novedad, que uviessè sucedido lo mismo al de San Christoval, i que destruido por los Moros, se uviessèn servido del suelo para sus huertas? Mas de quinientos, i sesenta i ocho años passaron desde la entrada de los Moros en Cordova, hasta el tiempo, q̄ el Rei don Alonso vino sobre ella, i Abenjuçaf Rei de Marruecos passò los visos i huertas, como dize su Istoria, i cercò la villa; pues que mudanças no pudo aver de edificios en huertas, i destas en edificios en tantos siglos?

*Monasterios trocados en huertas.*

Los que tienen conocimiento de la puntualidad, i singular cuidado, con que escrivio San Eulogio, procurando dar tales señas de los lugares sagrados, que no pudiesen encubrirse a los venideros, no podran persuadirse, que si en su tiempo uviera huertas en aquel campo, el lo callara, i solo dize del, que era una mui gran vega, o llanura. En el primer Capitulo del libro segundo del Memorial de los Santos

*Del de S. Christoval bastantes señas da S. Eulogio.*

## Monasterio antiguo

Santos dize, que los Moros un dia de sus fiestas salieron a hazer su oracion *in campum ultra pontem fluminis in parte ab urbe Australi situm latissima plantie*. Salieron, dize, al campo de la otra parte de la puente al medio dia, que es una espaciósísima llanura; i no callara las huertas, si las uviera. Yo así me lo persuado; piensen otros lo que gustaren; que bien conocidas son las señas, que nos dà el Santo, si quieren conocerlas.

No se oponen Monasterios i huertas.

Derribolos por gozartas el Rei Mahomad.

Parece claro que no hazen oposicion huertas, i Monasterios; i quando la hizieran, no faltaran Logicos, que dixeran, que les faltava la condicion de la unidad del tiempo; porque las que en uno mismo no se conpadecen juntas, puedé conpadecerse en diversos. Mas yo ni aun desso quiero valerme, antes afirmo, que se hallaron juntas en aquel tiempo huertas, i Monasterio. I qual se avrá visto, que fundado en el campo, no la tenga mui grande, mui copiosa, mui rica, con Estanques a proposito para regarlas? Que tales las tuviesse los Monasterios de Cordova, quando estava en pie el de S. Christoval, no lo olvidaron nuestras Historias: donde leemos entre las crueldades, que el Rei Mahomad executò contra los Christianos, una no la menos sentida, i llorada de aquel siglo, que mandò derribar todos los Monasterios fuera de la Ciudad, por tomar para si las ricas eredas, en que estavan edificadas. I que la de S. Christoval uviesse sido tal, que encendiesse la cudicia de aquel Idolatra, bien lo muestran las ruinas del alberca, que descubrio el rio, con que podia regarse cumplidamente la huerta del Monasterio. Que pensar sirviesse sola para todas las demas que ellos ponen en aquellos espaciósos campos desde S. Julian hasta la de S. Catarina de la Compania de Iesus, es imposible; así por la grandeza, como por la disposicion de la tierra, i poca copia de agua que alli podia recogerse, sacada con açacaya, aunque fuesse tan grande maquina como

mo

mo la Albolafaña; hecha mas para ostétacion de Real grãdeza, que por necesidad, que della uvieffe; teniendo en su Palacio la gran fuente llamada Copa Real para el servicio de su casa, y huerta; como agora les sirve. Ni el sitio era a proposito para hazerla, por no tener el estribo, que estotra en el muro terrapleno de Alcaçar, para sustentat el golpe de la corriente de un rio tan poderoso. Ni me haze novedad, ni fuerça la anchura de ochêta pies Geometricos, aũque fueran muchos mas por lo largo, que mayores las vemos en otras eredades, i Monasterios.

Menos puede valerles, lo que alegan de la incommodidad, que dizen, del sitio, que por ser baxo, i llano, qualquier creciente lo inun daria. Oposició que el mismo tiêpo à descubierta su vanidad, pues no el rio, sino la furia de aquellos barbaros lo acabò; ni jamas de siglos passados uvo memoria, que el rio subieffe a tanta sobervia, como en la creciente del año passado, en que descubrio lo que tantos siglos nos tenia cerrado en sus entrañas la tierra. Demas que no està tan baxo, que no està mas de dos picas en alto, de donde baten las aguas del rio: i este corria mas desviado a la orilla Setentrional, hasta que se atravessò la açuda, que dizen de Martos, donde represada la corriente, recambija el agua, q̃ à gastado grã parte de estotra orilla del Medio dia.

Son pocas, o no sabidas las mudanças de tierras, mares, i lugares celebradas en Historias antiguas? Sicilia tierra era continente con Italia; cortola el mar con su fuerça, dexòla en Isla. No haze memoria Platon de lo mucho, que robò de la tierra, en Asia, i Africa, el mar Athlantico? i al contrario, no se tragò la tierra al Corinthio? No cubrio el mar las Islas, Delos, i Rhodas, i despues las descubrio? La de Coos no padecio la misma injuria del mar por toda la poblacion, que estava a su orilla, i ella con sus moradores, i

*Apolog. Euseb. in Chronico. an. August. 38.*

*Maquina del Albolafaña de q̃ servia.*

*2. Oposició de la incòmodidad de sitio nada prueva.*

*Està sobre el rio mas de dos picas en alto.*

*Tertul. in Apolog. & omnes Geograp. Plat. in Timæo. Plin. lib. 2. c. 90. & c. 92. Ammian. lib. 17. Tertul. in*

## Monasterio antiguo

possefiones perecieron en el? No dixo Ouidio en el 5. de sus transformaciones.

Ovid. 5.  
Metamor.

*Vidi' ego, quod fuerat quondam solidissima tellus;  
Esse frētum: vidi factas ex æquore terras;  
Et procul à pelago conchæ iacuerè marine,  
Et vetus inventa est in montibus anchora summis.*

Mudanças  
de tierras,  
i mares.

Vi yo la tierra en otro tiempo firme,  
Aora hecha mar; i vi que tierras  
Son oi lo que fue mar; i vi las conchas  
Marinas por las tierras esparcidas;  
I que en los altos montes encontramos  
L'anchora antigua.

Plutar. li.  
de Iside.  
Vide Ta-  
cit. lib. 1.  
Histor.  
Florian.  
li. 5. c. 40.

De Egipto dize Plutarco, que primero fue mar, de que hazian fe aun en su tiempo las conchuelas, que se hallavan en los montes. I porque alguna vez los mares ayan enveftido la tierra, i robado las ciudades fundadas a sus riberas, afirmaremos, que no estuvieron en ellas? No repito lo que referi arriba de Plinio, tan en favor de lo que dezimos, por q̄ los ojos seran testigos, que aun en Andaluzia ven el mar, donde vieron edificios en Cadiz, i hurtados a sus madres los rios en otras partes.

Las princí-  
pales ciu-  
dades ori-  
llas de los  
rios.

Las principales de Andaluzia, dize Strabon, que son las fundadas orillas de los rios, i no dize en montes: ni vemos a S. Lucar, ni Sevilla, ni Ecija, ni Anduxar, ni otras muchas en ellos, i estan sugetas a las creciētes de sus rios. Que mucho lo estuviessen algunos de sus conventos? i quantos vemos oi en tales asientos? no feria justo ignorarlo, estando tan a vista en el Reino, en Castilla, en Toledo, en l'Andaluzia, en Flandes, en Alemania, en Italia, en quanto se conoce del orbe: tanto, q̄ aun de los rios vezinos toman muchos el nombre.

I los Mo-  
nasterios.

El

El sagrado Monasterio de la Cartuxa en Sevilla, fundacion de mas de duzientos años de antigüedad, tan rico, tan funtuoso, quantas vezes à sido combatido de las crecientes del rio; i este año passado con tan excessivos daños, que à obligado a tratar de desanpararlo, i trasladarse a lugar mas seguro; desbaratado el Real edificio, quedará en sus hermosas huertas, si se mudare, i seran ellas lo que fue Monasterio. Correran los tiempos, i con ellos la memoria de lo que vemos: levantarase por ventura otro, que guiado desta conjetura, quiera porfiar, que aquellas fueron huertas, i no Monasterio. Pondra en duda con los que lo ignoran, lo que ahora vemos tan cierto.

Qual mas insigne en España, que el Agaliense en Toledo? fundacion del Rei Athanagildo, en lo llano (como escribe Maximo el año quinientos i sesenta i dos) del arrabal de Toledo, illustre seminario de tantos, i tan señalados varones como celebran nuestras Historias, i admiran las agenas. No lo acabaron las avenidas del Tajo, en tiempo de los Moros? Así lo escribe el Arcipreste de S. Iusta, en el año mil i siete. *Este año, dize, el Monasterio Agaliense quedó arruinado con una gran avenida del Tajo, i nunca mas le bolvieron a edificar los Muçarabes de Toledo. Passaronse sus Monges al de San Felix, que está en los montes, que caen al mismo rio.* Así acabò aquella casa, que por mas de quatrocientos i cinquenta años, dio tantos Arçobispos a la silla Patriarcal de Toledo. Oí no ai memoria del sitio donde estuvo.

Del Monasterio de S. Cosme, i San Damian de la misma Ciudad, escribe Maximo en el año quinientos i noventa i ocho, que con la antigüedad, i continuas inundaciones del Tajo, a cuyo margen estuvo edificado, estava casi todo caido, i lo reedificò el Rei Recaredo. El de nuestra Señora de la Merced en Ecija, fundado estuvo primero en la ribera de Genil, como arriba diximos, i assolado en la inun-

B

dacion

1626

*Acabò muchos las avenidas de los rios.*

*El Agaliense en Toledo.*

*El de S. Cosme, i S. Damian.*

*El de N. S. de la Merced de Ecija.*

## Monasterio antiguo

dacion del año M.D. XLIII. se trasladò dentro de la Ciudad. De la Iglesia de S. Leocadia dize tambien Iuliano en el año mismo D.XCVIII. que estava *Flumini Tago contigua*, esto es, a la misma lengua del agua.

Basten estos exenplos, dõ de tenemos tantos a vista; mas quiero advertir, que esta costumbre es aun mas anciana de lo que hasta aqui se à mostrado; que aun se guardava entre los Gentiles; como vimos en el cap. VIII. del primer libro, en el que fabricaron los de Leon de Francia al Dios Iupiter, por honra de Augusto, i en nuestra España riberas de Tajo en Estremadura, Diocleciano, i Maximiano edificaron uno a la Madre de los Dioses, con titulo de Palifae. Su dedicacion se leerà en el Chronista Ambrosio de Morales.

Lo que se añade del sitio, que suelen tener en alto las Ermitas de S. Christoval, nõ haze estanco, para que no se pudiessen poner en otros diferentes, como lo estan muchas de sus Iglesias y Monasterios, que vemos en varias partes; i aqui estava sobre la ribera del rio, lugar mui proprio para lo que del enseña la tradicion.

No son tan flacas armas para conquistar una persuasion tan antigua, tã apadrinada de varones mayores de marca; que an siempre venerado la memoria del insigne Monasterio de S. Christoval, por aquel sitio de la Ermita de S. Iulian, donde, entre las espinas, i malezas de los Arabes infieles, se criaron tantas i tan ermosas flores de generosos espiritus, Monges perfectos, que aviendo conquistado el Cielo, qual con su milagrosa vida, qual con su propria sangre, aqui dexaron depositados los cuerpos a recobrar gloriosos en la resurreccion general.

Por esto hizieron el ultimo esfuerço, no con mejor successo, valiendose de las señas, que de su asiento dà S. Eulogio, diziendo que estava el Monasterio a vista de la Ciudad, *super crepidinem ulteriorem Betis*, que alguno interpret

desta

lib. I. de E  
cija.

Sitio de  
las Ermitas de S.  
Christoval

3. Oposició  
en q mas  
estriva la  
opiniõ cõ-  
traria,

de esta manera; Está el Monasterio de S. Christoval de la otra parte del rio, en lugar levantado a vista de la Ciudad, donde passa el rio, junto a los montes. I si entendieran esto como ello suena, mui al justo viene del sitio, que tiene S. Iulian: mas a su parecer dize el Santo, que estava no alli, sino en lo alto de los visos sobre los cuchillos del rio. Holgara saber donde diga el Santo de lugar levantado, donde que sobre los visos? porque *crepido*, dizen, no es otra cosa sino el cuchillo, i parte levantada del monte, por donde passa el rio. Engaño sin duda ocasionado a algunos Gramaticos de la interpretacion, que dio seruido en un lugar de Virgilio, i la hallamos en Festo Pompeyo, de quien la tomaron tambien otros de su profesion. Virgilio dize así.

*Crepido,*  
en ella, q̄  
signifique.

*Virg. 10.*  
*Encid.*

*Forte ratis celsi coniuncta crepidine saxi.*

*Expositis stabat scalis, & ponte parato.*

Que yo entiendo, i declaro en esta manera.

En la ribera junto a una alta peña  
Navio a caso echadas las escalas  
(Que de puente le firven) se hallava.

Donde dize Servio, que *Crepido* significa una peña alta tajada, un crespo escollo. Devieran advertir, que no es esto así, porque el vocablo por si solo lo signifique, sino por lo demas que alli se le añade. Que si el vocablo por si solo lo significara, mucho vicio fuera en el Poeta, añadir de balde las dos palabras *celsi saxi*, antes porque el vocablo *Crepido* por si solo no significava sino senzillamente la ribera: para que se entendiesse la dispocion, que tenia, si llana, si montosa, si igual, si quebrada, si de arena, o de peña, fue necesario, que sobre la diction general de ribera, añadiera, que

*Crepido*  
no significa  
lo q̄ pien-  
san.

## Monasterio antiguo

Juan Luys  
de la Cer-  
da.

era de una alta peña. Por esta misma razon dize mui bié un docto interprete del Poeta, que se engañan algunos en pensar, que *Crepido*, alli solo significa la ribera, porque Virgilio claramente añade, que era de peña, bien assi como lo hizo Cesar, hablando de otras semejâtes, que las llamó *Ripa præruptæ*, i Tito Livio *præcipientes*, riberas no llanas, sino quebradas, despeñaderos.

Cremnos  
Griego, q̄  
signifique.

No es lo  
mismo que  
Crepido.

Añade, i bien este autor, que lo mismo es *Cremnos*, en Griego, que *Crepido celsi saxi*, en latin. Assi lo buelve nuestro Vulgato en el cap. xxxij. de S. Lucas, hablando de aquellos animales, que poseidos del Demonio, por un despeñadero se arrojaron al mar. Mucha inadvertencia seria pensar, que lo mismo fuesse *Crepido*, que *Cremnos*, donde quiera que esta voz se hallase; aunq̄ lo que Virgilio dize con todos aquellos vocablos, lo diga el Griego con uno. I haria conocido agravo a la mucha erudiciõ del interprete, quien le ahijasse una ignoracia tan grâde. Mas porq̄ no que de a cortesia el creerlo, el mismo autor en sus notas a Tertuliano lib. i. cap. 5. nu. 226. interpretâdo este vocablo, le dà el romance o Castella no de *Orla*, q̄ como luego veremos, es el fuyo mui proprio. Sera fuerça enseñar la propiedad deste vocablo con el uso, q̄ del hallamos, no menos en los autores sagrados, q̄ en los profanos. Ingrata materia por cierto, na da capaz de otro estilo, q̄ del menos sabroso a los q̄ no tiené gusto de léguas, ni conocimiêto de letras sagradas, i humanas; mas q̄ no puedo, ni devo excusarla, para deshazer el engaño de algunos, q̄ facilmente se dexaron llevar de aquella interpretacion de *Servio*, si ajustada al lugar en q̄ la dio, mui descaminada en otros, donde quieré acomodarla, como si una misma palabra acõpañada ya aqui, ya alli de otras diferentes, no hiziese diferente sentido; i para sacar el proprio, i natural no se uviese de atender a las antecedentes, i configuientes. A quié estas averiguaciones parecieré cãsadas (q̄ no puedo negar sino q̄

Una misma  
palabra cõ  
diferentes  
apõsitos ha-  
ze diferen-  
te sentido.

a vezes lo son) no las toq. q̄ por esso las arrojè en este rincõ.

Laurencio Vala con otros de su profesion afirman, que este vocablo *Crepido* significa la orilla donde bate el agua, i haze ruido, quebrantandose en ella: a quien corresponde el Griego, *CIMATOGE*, que significa lo mismo. Mas el, i todos confiesan lo que es verdad, que esta palabra es de linage Griega, mudada la cantidad, i terminacion de *Crepis*, *Crepidos*, en *Crepido*, *Crepidinis*; i en Castellano es lo mismo, que orla, orilla, margen, o borde, cabo, canto, estremo, termino de alguna cosa. I añade Budeo, que es lo mismo que *Batbrõ*, raiz, basa, ultima grada, el suelo. Germano Guelio, calificando interprete de Virgilio, en este sentido toma en aquel lugar el vocablo *Crepido*, por lo baxo de la orilla, donde batia el agua en la peña. Dexemos aora las letras humanas, i ven-gamos a las sagradas.

*Crepido es orla, orilla borde.*

En el cap. vij. del libro de los Iuezes, se toma *Crepido* en esta significacion. *Immisitque Dominus Gladium in omnibus cast-ris, & mutua se cæde truncabant, fugientes usque ad Bethseita, & crepidinem Abelmehula.* Vatablo, Pagnino, Isidorio Clario buelven segun la propiedad del Ebreo, *Vsque ad litem seu confinia.* Metio Dios guerra en los reales delos Madianitas, i començaron a matarse unos a otros, huyendo hasta los confines de Abelmehulà. Era esta una Ciudad principal del Tribu Manasse, patria del Profeta Eliseo, frente del rio Iordan; i asì advierte mui bien Nicolas Serario doctif-simo varon en todas letras sagradas, i conocimiento de lenguas, que en los LXX. Interpretes falta el vocablo *Crepido*, o *ripa*, que està en el original Ebreo, i en nuestro Vulgato; que por estar aquella ciudad, o sus confines, ri-bera del Iordan, usò de la palabra *Crepido*. La Conplu-tense lee en el Griego, *Vsque ad labium Abelmehulà.* Que corresponde mui bien al Ebreo *Saphath*, de este lugar, a quien nuestro Vulgato buelve *crepido*. I es mui usado

*En el cap. 7. del lib. de los jue-*

en

## Monasterio antiguo

Orillas de  
los rios sō  
sus labios.

en la sagrada Escritura, llaman labios del rio a sus orillas; que son terminos de sus aguas, como ellos de la boca.

Descuydose aqui el milagro de los autores, gloria de nuestra España el Tostado ( si ya no fue descuido del escritor) i dixo, que los Madianitas huyeron por las quiebras de un monte, siguiendo la interpretacion, que dieron a aquel vocablo algunos Gramaticos; i añade, que donde nuestro texto tiene, *Crepidinem*, el Ebreo pone *Ceredaca*, que no es así, porque si bien se halla alli esta palabra, no corresponde, ni es lo mismo que *Crepido*, cuya palabra original es de *Saphath*, que significa el labio, borde, orilla, o cabo de qualquiera cosa, como el orillo en el paño, el borde del vaso, la ribera, o margen del rio. I nuestro Vulgato unas vezes buelve *Littus*, otras *Crepido*, sin diferencia, porque significan lo mismo.

Palabras  
ebreas de  
orilla buel  
ve el vul-  
gato, *ripa*,  
o *crepido*.

Muchas otras palabras Ebreas ai, q̄ senzillamēte significā la orilla del mar, o de rio, i en nuestro texto, i el Griego, ya se buelven *Crepido*, ya *ripa*, sin determinar disposicion particular de sitio, que tengan. *Ghazarah* lo mismo es, que *Crepido*; derivase de un verbo, que significa sustentare, i tomase por la basa, fundamento, o banco, en que estriva el edificio,

Ezech. 43  
v. 13. las  
peanas del  
Altar.

i que sustenta su peso. En el cap. xiiij. v. xiiij. del Profeta Ezechiel los lxx. Interpretes, nuestro Vulgato, con sus Comē tadores, *Crepidines* llamarō las peanas del altar, o sus gradas, donde como en su basa se sustentava. *Et de sinu terre usque ad crepidinem novissimam cubiti duo*; que desde la çanja, o fossa donde caia la sangre de los Animales sacrificados, subia la grada primera dos codos en alto. Así alegorizò S. Theodoro esto diziendo, que el numero de los codos del Profeta dezia con la calidad de los sagrados Apostoles, que eran, i son las basas, cimientos, i piedras fundamentales de la Iglesia. *Qui bases, & crepidines Divina gratia fuerunt, & Ecclesie fundamenta, & crepido.*

Theodore.

En

En el segundo de los Macabeos Cap. x. v. xxvj se dize, q̄ Iudas Macabeo, i los suyos se prostraró a hazer oracion *Super Crepidinem altaris*: en su peana, o gradas, que nadie avra tan poco advertido, que pensase, que se uviessen arrojado sobre el altar. Bien, que en el primero Cap. del Levitico v. xv. manda Dios, que la sangre del animal sacrificado se derame *super Crepidinem altaris*: donde el Chaldeo con muchos otros entienden la peana; otros, el canto, o borde del altar, para q̄ de alli corriese a la peana. Viene mui bien con esto la version del Doctor Gregorio Fernâdez de Velasco, que en su Virgilio Castellano dize asî: Estava a caso al pie de un gran peñasco cierto navio echadas sus escalas para navegar al punto puesto. De la misma manera lo buelve, i por las mismas palabras el Autor de la version Castellana en prosa. *Estava, dize, a caso una nao junto al pie de un peñasco.* I Filipo Venuto de Cortona en su Italiana, o Toscana dize tambien lo mismo: *Vna nave al hora stava legata al altezza dun sasso duna ripa.* Estava amarrada a lo alto de una peña de la ribera.

2. Macab.  
x. 26.

Levit. 1. 15

Los Arquitetos *Crepidines* llaman los plintos de las basas de las columnas, como el pie, i asiento dellas: *Crepidines* tambien qualesquiera edificios, en que se fundan las fabricas, q̄ son como los pies en que se sustentan. Marco Varron, dize, *Circum parietem crepido lata, in qua sint tecta cubilia*, una ancha cepa, banco, o cimiento donde asiente lo encaramado. A estos llaman zoclos nuestros oficiales, trocado algo el vocablo Italiano *zoccoli*, del latino *foccus*, a quien responde el Español, çuecos, o çancos, sobre que estriva todo el cuerpo, como sobre la basa las columnas, i sobre el cimiento los edificios. De aqui galanamente taaslada Ciceron la palabra *Crepido*, a significar la fabrica de la oracion, o clausula della, q̄ en la travazon, i concierto de sus numeros se sustentan, como en su basa. *Tanquam crepidine aliqua sustinetur.*

Los plintos  
de las co-  
lunas.

Los zoclos  
a cepas de  
los edifi-  
cios.

Este mismo vocablo *crepido*, que nuestro vulgato buel-

ve

## Monasterio antiguo

*El fito, o cerca.* ve en el cap. xliij. de Ezechiel, dan los Latinos al fito o cerca, que los Romanos solian poner a sus sepulcros, señalando el fito dellos con una grada baxa de piedra, o maderos, o hierro, a la manera que aora vemos en algunos umilladeros o Cruces, para que conociendo lo que del campo era sagrado, ninguno se atrevieffe a violarlo.

*Los çuecos i cierto genero de calçado antiguo.*

Por la misma causa Griegos, i Latinos, llaman con este nonbre *Crepido*, aunque mudada la terminacion, un genero de calçado, que como escribe Gelio, cubriendo las plantas del pie, se ceñia arriba con ligas, casi en la forma de chinelas, o çuecos: a quié dice nuestro santo Doctor Isidoro, que dieron este nonbre, por el sonido que hazia, quando le ceñian al pie, o quando andavan con el; que es lo mas cierto, i mas proprio, porque como se colige de Philostrato, Diogenes, Hefychio, Milefio, era de cobre, i lo enseña Aeliano lib. 12. variar. Histor. i Tertuliano lib. de Pallio, cap. iij. I me maravillo, que en el calçado dieffe este origen de *Crepida*, a *Crepitu*, i no en la orilla, *Crepido*, a *Crepitu*; como muchos otros la dieron có Laurencio Vala. Bien que primero dixo el fante, que este vocablo significava el canto, o borde de la peña tajada. I es verdad, que lo significa, quando se aplica a la peña, como el borde, o orilla de qualquiera otra cosa, quando a ellas se acomoda. I verdaderamente el vocablo en su origen, no significa mas que la orilla, borde, o termino de alguna cosa, ora sea por lo alto, o tambien por lo baxo, i esto mas propriamente, como queda enseñado: i se vio tambien en el lugar de Ezechiel alegado, donde unos entendierô el canto del altar en lo alto, otros la peana, o grada de abaxo.

*Las orillas del mar, i rios, i margenes de las fuentes*

De aqui los Griegos, i Latinos, dieron este nonbre *Crepido*, a las orillas del mar, i a los margenes de las fuentes, que son como sus bordes, o bien como la bafa en que estriuan las aguas, o fito, que las detiene sin derramarse. Ni determina el vocablo, que estas orillas sean quebradas, o llanas,

ñas, baxas, o altas, arenales, o peñas, como algunos por igno-  
rancia de su verdadera propiedad, i origen dixeron.

En el cap. segundo del Exodo se dize, que salio la hija de  
Pharaon (a quien Iosefo llama Thermut, o Thermutis) con  
sus donzellas a bañarse en el rio, i que en el interin que ella  
se refrescava, se passeavan ellas, *per crepidinem aluci*, orilla  
del rio. Los LXX. el Chaldeo, i generalmente los interpre-  
tes, senzillamente entienden aqui la orilla del rio, no leván-  
tada como cuchillo de sierra; Nicolao de Lira, Vatablo, Sã-  
ctes Pagnino, Hugo Cardenal, Dionisio Cartuxano, Oleas-  
tro, Cornelio à lapide, Manuel Sa, Iuã Lorino, &c. Oleastro  
buelve, *injuncero super labium fluminis*: en un juncal a la légua  
del agua; i la juncia no se cria en los cuchillos de los montes,  
que caen a los rios; otros, *in cavo fluminis*. Entre los carri-  
zos del rio; i estos no se sustentan sino en la orilla, mui cerca-  
nos al agua, o en ella. Tan lexos ivan de pensar los Interpre-  
tes, que Crepido fuesse otra cosa que la ribera del rio.

Hazen fe desto Philon, i Iosepho, aquel en el libro 1. de  
la vida de Moisen, contando esta Historia dize, que aquella  
Infanta estava con sus donzellas lavandose, i rociandose. I  
sin duda devia de lavarse rostro, manos, i pies, i echarse a-  
gua con sus donzellas; ordinaria fiesta de las que en verano  
salen al rio. Alude a esto Iosefo, diziendo, que estava jogan-  
do en la orilla del rio. Pues este juego, no pudo hazerse en  
la terrotera, o cuchillo del monte, donde no alcançavan el  
agua, ni ellas fueran (segun es el linage de las mugeres me-  
droso) tan atrevidas, que se pusieran a jugar, donde amena-  
zava un despeñadero, i al rio. En el Ebreo con mui galana  
metafora, se dize aqui, como advertimos arriba, que se pas-  
seava al labio del rio; que sus labios son sus orillas, donde se  
cierran sus aguas, como en los labios la boca.

En el libro de Iosue cap. 3. v. 15. refiriendo el insigne mi-  
lagro, que obrò Dios abriendo el Jordan, para que por me-  
dio

Exod. 2. 54

Donde to-  
dos los in-  
terpretes,  
buelven ri-  
pa, labium  
&c.

Philon lib.  
1. de vita  
Mos. i Iose-  
fo.

Massiusex  
Græco ple-

## Monasterio antiguo

*inuserat se  
cundū om-  
nem ripā  
suam.*

*Iosue 4.*

*Los LXX.*

dio del tuviessse passo franco su pueblo, advierte la sagrada Escritura, que iba el rio de mar a mar, como dizen, inunda- das sus riberas. I donde el Vulgato dize, *Ripas*, los LXX. *Crepidinem*; i en el cap. iiii. siguiente añade: que aviendo passado toda la gente, i sacado el Arca los Sacerdotes, bolvieron las aguas a su madre, i corrieron como antes por sus riberas: donde los LXX les dan el mismo nombre *crepido*, i claro estã, que por donde entraron con el Arca los Sacerdotes, i passaron los demas Ebreos, nõ eran cuchillos de montes, ni peñas taja las, de donde se uviesssen de despeñar, sino tierra llana, por donde pudiesssen andar sin peligro, ni estorvo. *Et reversa est aqua Iordanis in locum suum, & ibat sicut heri, & in diu tertius per totam crepidinem suam.* I bolvieron las aguas a su lugar, i corrian como antes por todas sus riberas. Nuef tro Vulgato: *Reverse sunt aquæ in alveum suum, & fluebant sicut ante consueverant.* Bolvio el rio a su madre, i corrio como solia.

*I. Para-  
lip. 12.*

En el primero libro del Paralipomenon cap. xij. v. 15. ha- ziendo relacion de la gente de loomo, que le avia venido al Rei David, vadeando el rio Iordan, nota, que fue en el mismo tiempo, que solia ir crecido, por cima de sus riberas; donde tambien los LXX. usan del mismo vocablo *crepido*; bolviendo el Ebreo *Gedoib*, que se deriva del verbo *Gadad*, correr, hazer salidas, o entradas; porque las orillas de los rios, son como las entradas, o salidas, que ellos hazen a la tierra. I asì en todos estos lugares donde el Vulgato lee senzillamente riberas, buelven otros mui cõforme al original, *Egressi nes, o excursiones.*

Gustarà por ventura alguno de ver algun testigo de los autores Latinos, que para significar qualquiera orilla q̄ sea, senzillamente usen del vocablo *Crepido*. Pues oiga a Cice- ron en la siete contra Verres, donde le haze cargo, que sien do Pretor en Sicilia, puso tan mal cobro en la ciudad de Za- rago.

ragoça, que los Piratas mui a su salvo entraron en el puerto, con quatro naves coffarias, i corrieron toda su ribera, ad *omnes urbis crepidines, usque ad forum*, i ya sabemos, que aquella ribera, ni lon peñas tajadas, ni escollos levantados, ni cuchillos de sierra. I aun lo que arriba citamos de los libros de Oratore, galanamente se puede entēder, que como el agua corre sin derramarse detenida en sus orillas, así la oracion ceñida con sus numeros, i clausulas concertadas, corriendo hasta el fin, allí se para sin desgobernarse adelante, ni correr fuera de su compas, ni exceder de su numero. Vitruvio en el lib. v. cap. xij. tratando de la fabrica de los puertos, dize, que quando ni el litio de la orilla es levantado por naturalcaza, para que con la altura pueda assegurar los navios en las tempestades, ni las cajas se pueden sustentar en el mar, para formar los muelles, entonces se saque un banco desde la tierra, o la orilla, i la llama Crepido.

Cicer 7. in  
Verrem.

Cicerō de  
Orat. ad  
extremum  
veniens ip  
sa cōstitit.

Haze tambien a proposito Iuvenal en la Satyra quinta. *Nulla crepido vacat, nusquam pons*. Donde aludiendo a la costumbre, que aun oi vemos en Roma, de ponerse los pobres a pedir limosna en los puentes, i riberas del Tibre, donde es mayor la frecuencia del pueblo, dize, que todas estavan llenas desta gente. Frai Diego Ximenez, autor del Diccionario Ecclesiastico, dize, que Crepido, propriamente es la orilla de tierra junto al agua, el margen de la ribera del rio; en cuya confirmacion alega al gran doctor de la Iglesia San Geronimo, que en la vida de San Pablo gran Padre de los moradores del yermo, dize, que el, i San Antonio se sentaron a la orilla de una fuente a comer el pan, que avia recibido del cielo, *in crepidine fontis*; devio de hallarlo así en algun texto del Santo; que yo otras palabras leo, que son lo mismo. *Super vitrei marginem fontis uterque cōsedit*: sentaronse ambos orilla de una clara

Iuvenal  
Sat. 5.

Diccionari  
o Eccle-  
siast.

S. Geron.  
en la vida  
de S. Pa-  
blo.

Ca

fuenta,

## Monasterio antiguo

Cornelio  
Tacito.

fuelle, o al margen della. Afsi dixo Tacito lib. 15, Annal. *Crepidinibus stagni lupanaria astabant.* Orillas del Estanque. En otro lugar usa el Santo desta palabra, en la misma significacion, que todos los buenos autores. En el libro 11. contra el Erede Ioviniano, refiere, que caminando Diogenes a ver los juegos Olympicos, a que concurría toda la Grecia, asido de una fiebre se recostò orilla del camino, *in crepidine via.* I queriendo los amigos subirlo en un coche, o en una cavalgadura, no lo admitio. Seria buen donaire pensar, que luego hallò alli un picacho, para subir a recostarse en el, o aguardò a encontrarlo; que era lecho mui a proposito para la disposicion en que se hallava.

Dio Casio.

Dion Casio lib. 51. entre las onras, que el senado decretò a Julio Cesar, vencido Marco Antonio, cuenta, que por decreto del senado se pusieron en la basa, o grada ultima de su templo, en el Capitolio, los espolones de las naves de la presa. Afsi declara el interprete el vocablo *Crepido*; *Vtque sacrarij Iulij basis captivarum navium rostris ornaretur.* I afsi lo entendio el padre de la erudicion umana Lipsio en su 3. libro de la grandeza Romana, cap. 8. donde dize, que las estatuas de los Emperadores estavan dispuestas por las gradas del Capitolio, i en la mas baxa los espolones de los navios. *Eorum basim, sive ima rostris navium ex Achiaca victoria Dio Casius lib. 11. me docuit.*

Uso del vocablo crepido en los ombres doctos.

Enseñado an las letras sagradas, i humanas, la verdadera, i propria significacion del vocablo *Crepido*, que per si solo, ni significa peñas tajadas, ni cuchillos de montes, ni lugares altos, sino antes los mas baxos como las basas, peanas, cimientos, el borde, margen, o cabo de alguna cosa. De donde tambien se toma por las orillas del mar, de los rios, de las fuentes, &c. Los hombres doctos, que esto entienden si la orilla es monte, o lugar levantado, no contentos con el vocablo general de ribera, añadē otros que lo especifiquen. Como

lo

lo vemos en Tito Livio, que en correspondencia de *Ripa preceps*, ribera despeñada, puso a *Crepido haud facilior in ascensum*, otra ribera de tan difícil subida: porque sola *Crepido*, no declarava, si era así, o no lo era.

lib. 7. Decad. 3.

Julian Perez en su Chronicó año DC. LX. hablando del Monasterio de S. Felix en Toledo dize, que lo edificó Emerico, *in loco editissimo super Crepidinem Tago*. En lugar muy alto sobre la ribera del Tajo. Inpertinente advertencia la del sitio levantado, si el vocablo *crepido* por si lo significara. Cō el mismo cuidado habla Maximo Arçobispo de Zaragoza, del Monasterio de tres santos Martyres: el qual dize, que edificó Vviterico, a instancia de muchos, especialmente de Aurasio Arçobispo de Toledo, *Tago impositum, in loco edito*: sobre la ribera alta del Tajo: a imitacion del Poeta, que como tan puntual en todo, no se contentó con dezir, que la nave estava a la orilla, sino que añadió, junto a una alta peña.

Julian Perez.

Que en el lugar de S. Eulogio no se aya de entender este vocablo *Crepido*, de otra manera, tan claro lo muestra el S. en el Martyrio de los santos Rodrigo, i Salomon, que seria no bien considerado dudarlo. Dize, destes dos Martyres, q̄ cōdenados a muerte, *Super crepidinem aluci constituti prostrantur*: puestos en la orilla del rio los passaron a cuchillo. I la orilla a donde se baxa desde el alcaçar, toda es llana sin montes, toda guijuelas, i arena. Ni de otra manera pudiera salvarse, lo que añade S. Eulogio, de que los Moros, porque los Christianos no hiziesen prēda en las guijas teñidas en sangre de los Martyres, las arrojavan al rio: porque estas no se hallan en los visos, tierra de profundos buhedos, sino en las humildes riberas.

S. Eulogio así se a de entender, i se prueva.

Pensar, que hizieron esto los Moros no en esta orilla de la ciudad, donde los degollaron, sino en la otra dō de los puñeró en palos, tan fuera es de toda razon, como ello mismo se muestra. Porque dō de el santo vio echar las guijas al rio,

objeccion i su respuesta.

alli



## Monasterio antiguo

alli fue, donde el vio los Martyres acabados de degollar, no de la otra parte del rio, donde el no se hallò. Demas que los palos no se ponian en lo baxo de las orillas donde estas piedras se hallan, sino en lo alto de los visos, donde no las ai, para que estuviessen mas a vista de todos, especialmente del alcaçar, a quien la inedia lo cerrado de el alameda, que conocimos en la isleta frontera despues de la puente, gastada ya con las inundaciones del rio, i saca de arboles, q̄ de pocos años a esta parte se à hecho, no cõ pequeña injuria de la frescura, i amenidad de aquel sitio.

*Engaño en  
entiēder al  
santo.*

Dira alguno por ventura, que a la plaça interior del alcazar, donde està la torre del baño, abitacion, i carceles del Sãto Oficio, llama S. Eulogio ribera del rio. Pensamiento mui ageno del Santo. Querran persuadir, que penso esto nuestro Chronista en las notas de S. Eulogio, donde, aviendo referido las palabras del Santo, q̄ dize de S. Rodrigo, i Salomõ, q̄ fuerõ degollados en la ribera del rio, añade el Chronista: *De aqui se colige claramente, q̄ la plaça estava junto a la ribera del Betis, porq̄ aviendo llevado estos santos a la plaça, los deguellan en la ribera.* Luego (infieren no sè de que) la plaça es la ribera. Maiormēte, añaden, q̄ no se lee de ninguno otro, q̄ fueffe degollado fuera della. Ni aun es de creer, q̄ el juez, dexando su tribunal en la plaça, los acõpañase hasta la ribera del rio. Cõ fiesso, q̄ con vergüença i fastidio, me detēgo a deshazer seme jãtes oposiciones, i cõ razon podran cõdenarme los hõbres doctos, q̄ me vieren ocupado tan de valde, sino supieffen la pertinacia, con q̄ algunos se restã a tales porfias. Agravio haria mui conocido a la autoridad, i juizio de nuestro historiador, quien le ahijasse una cosa como esta. Quanto mas, q̄ el mismo se declara en el iij. tomo de su Histor. lib. 14. cap. 25. donde bolviēdo en Castellano las palabras del S. dize, *Metido el juez en furia, los mandò degollar, i asi los llevarõ a la ribera del rio Guadalquivir, para cortarles las cabeças.* Si los llevarõ al rio,

*Plaça del  
Alcaçar  
diferente  
de la ori-  
lla del rio*

rio, luego no estavan en el: si estavan puestos en la plaça, i esta era la orilla del rio, como añade q̄ los pusierõ en ella? Quãto mas, q̄ el Chronista bien claro habla, si quieren entenderlo; dize q̄ la plaça estava cerca la orilla del rio, no q̄ lo era. Ni necesita esto de mas prueva, q̄ la vista destes lugares. La plaça del Alcaçar adõde se entra del Cápillo, por la puerta de la Torre de la vela, donde estava el relox dela Inquisició quando escriuimos los Santos de Cordova; i arruinada esta, se passò pocos años à a la del Omenage (llamada asì, porq̄ en ella levantan la vadera por los Reyes, quãdo entran en possessiõ del Reino) sobre la ribera cae del rio; que hòbre cuerdo, afirmara que ella lo es?

Que no uvissen martyrizado otros donde estos, q̄ fuerça haze para negarlo? Tanta, como si porq̄ ordinariamente suelen ahorcar los malhechores en las plaças de las ciudades, negase alguno, q̄ no se ahorcaron otros en diferētes lugares como vemos no pocas vezes. Que uviessè a'sistido el juez a su Martyrio, quando dexiera de su autoridad, no es argumento para cõvencer q̄ no lo hizo. Quié ignora quãtas demasias destas haze una colera, quanto mas una furia? Sabemos de muchos, q̄ de juezes, i Enperadores, i padres, q̄ es mas, se hizieron verdugos, i executarõ ellos por su mano, lo q̄ devieran por las de aquellos. Quanto mas, q̄ no fuerça las palabras de S. Eulogio a pésar, q̄ el juez uvisè a'sistido dõde el Martyrio. Pues puede entēderse, q̄ sin mover pie de su tribunal, dio orden a sus ministros de lo q̄ allí executarõ, i cõforme la regla de derecho, i uso comun de hablar, de q̄ daremos exenplo aun en las historias sagradas, lo que por medio dellos hizo se dize averlo hecho por su misma persona. Del Centurion de Cafarnaun nuestro Español, dize el Evangelista San Mateo, que vino a Christo a pedirle por la salud de su criado; San Lucas, que embiò de sus amigos, que se lo pidiesen; i lo uno, i lo otro es infãble verdad: porque

*Torre de la vela.*

*La del Omenage dõde está el cadalso*

*otra oposiçion de menos cuēta.*

*Algunos de juezes se hazen verdugos.*

*Lo que uno haze por mano de otro, se dize hazer lo el.*

como

## Monasterio antiguo

lib. 2.<sup>o</sup> de  
consen.<sup>o</sup> E-  
vangel. c.  
2. Tom. 4.

+ *del lina  
xerual de  
los godos.*

como advierte S. Augustin, lo que por otros hizo, con mucha verdad se dize, averlo hecho el por si mismo. Ni fue este juez, como piensan, del consejo del Rei, sino el ordinario que quando estos sentenciaron a otros, no lo olvida S. Eulogio, como se vera en los cinco Martyres Aurelio, i sus conpañeros; i lo advierte en la vida de S. Eulogio, su grande amigo Flavio Paulo Alvaró, a quien el Arcipreste Iuliano Perez da renombre de santo. I el mismo S. Eulogio, en el Martyrio de S. Fandila, i en el de S. Columba virgen, con no menor advertencia dize, que el juez llevò a la santa a palacio, i la presentò a los del consejo, i aviendola ellos mandado de gollar delante las puertas de palacio, la sacaron a la plaça, q̄ era lo que llamamos Canpillo del Rei.

Los sepul-  
cros q̄ descu-  
briò el  
rio en su  
creciente.

Aunq̄ fue-  
sen de Mo-  
ros, nada  
prueva en  
comrario.

Resta la ultima conjetura, en que estriban, para pensar, q̄ no estuvo el Monasterio de S. Christoval donde enseña la tradicion; los sepulcros, que alli descubrio la creciente del rio: los quales con fiadamente afirman, que son de Moros. No quiero examinar aora tan firme resolucion en cosa tan dudosa de suyo. Doiles de gracia, que lo seã. Luego no uvo aqui Monasterio, ni se enterraron en este sitio santos varones, o Martyres? No haze conseqüencia por cierto; como si no pudiera suceder, ni uviera sucedido, enterrarse Moros, donde otros tiempos se avian enterrado Christianos; i al contrario, sepultarse estos aora, donde en tiempo de la captividad, se uviesen sepultado aquellos. Tuvieron alli sepultura los Monges, quando era su Monasterio; assolado el, i hecho huerta (si fueße asi como dizen, que lo erã todo aquel campo, o quedado suelo yermo) bien pudieron enterrarse los Moros. Si passados siglos, i oscurecidas las memorias antiguas de los Monasterios, que conocimos, i son oi eredas de i canpos, cavando a otros fines, se encontrassen cuerpos difuntos de los que en nuestros dias tuvieron sepultura en ellos, i dixesse alguno, que eran de Moros, porque estavan en el

el campo; bien se ve, quan descaminado andaria. No son pocos los que è visto descubrir en los campos, que a no tener piedras escritas, que davan fe de quien eran, peligro corriã de ser tenidos por de infieles. Vemos oi conventos de Religiosos, i tenplos edificados en offarios antiguos: en Sevilla el del glorioso Rei Martyr S. Ermenegildo; en Cordova el de nuestra Señora de la Merced, el de la Vitoria, en Ecija el del gran Dotor, i Padre S. Agustin, i el de nuestra Señora del Valle; donde tantos entierros de Gẽtiles se an descubierto. Conocieron en el sitio del Monasterio de S. Christoval, los ancianos de nuestra edad, Iglesia, que despues se trasladò a la que es Paroquia del Espiritu Santo. Quien dudara, de q̃ un mismo suelo aya tenido, i tenga cuerpos Christianos, i Gentiles, o Moros? Mui flacas son estas conjeturas para fiarse tanto dellas, i sentenciar tan de plano, sin atender a probança.

*Exemplos que lo mis estran.*

Los sepulcros, que alli se descubrieron, eran de piedra; la forma de un Ataud, i a la cabeça del, añadido en medio circulo tanto espacio, quanto pedia la del difunto. Vio algu no destes el Dotor Bernardo Aldrete, de cuyas letras è hecho memoria varias vezes, i persuadióse, que seria de algũ Monge del Monasterio de S. Christoval; porque era muy semejante a los que se an hallado de Monges de aquellos siglos: qual era el de Amasindo Monge, que se hallò en la sierra de Chaperal cerca de Malaga, con ventaja de una ouzada inscripcion, o letrero, que yo puse en mi Malaga.

*Forma de los sepulcros es de los Christianos.*

Otro de la misma hechura, i fabrica de piedra tosca, se hallò en años passados en una Ermita de S. Antonio, extramuros de la Villa de Fregenal, donde cavando para abrir una sepultura, se descubrió el sepulcro de Exuperancio, Monge del orden de S. Benito, de quien haze memoria M. Maximo en su Chronico por los años de Christo DLXVI. i despues en los de DLXXV. quando ya era difunto, dize que era te-

D

nido

## Monasterio antiguo

nido por santo. La piedra del epitafio escriven algunos, que se hallò en Valera, que piensan ser la Nertobriga, que Maximo nonbra Concordia, i se halla en la piedra. Esta dizen q̄ estava en las casas de aquel insigne varon milagro de nuestra edad Arias Montano, cuya morada saludò el Licenciado Rodrigo Caro, con un dulce Epigrama, que se lee en su Dextro. Mas engañanse en esto, que no se hallò sino en Fregenal, que sin duda es la Nertobriga de Andaluzia, llamada Concordia, i està en las casas de un vezino deste lugar, Iuan Ramos, donde la vieron los Padres Iuan Baptista Benites, i Antonio Ruiz, de la Conpañia de Iesus, e informados del lugar de su invencion, i sus señas, passaron a la Ermita, i aviédo hecho desenbolver la tierra, encontraron el sepulcro, no mas ancho ni largo que un ataúd, donde pudo caber el cuerpo vestido. Vieronle gastada la carne, en solos los hueessos, sin averse desgovernado ninguno, i satisfechos de la verdad de todo, bolvieron a cubrirlo con la decencia possible. I para certificarme desta verdad, pedi este mes de Dizenbre de 628. por una carta al Retor del Colegio de la Conpañia de Iesus, que ai en aquel lugar, la viesse si permanecia en el dicho lugar: i oi quatro de Enero de 629. recibo su respuesta, i afirma averla visto i leído aora en la casa que fue de Iuan de Arcos junto a la plaça, i vive en ella otro vezino que se llama Pedro de Toro; i añade que la Ermita de S. Anton, fue otro tiempo la maior de la villa, tenuta hasta oi en grande veneracion. En cuya memoria el Beneficio curado de la Iglesia de S. Maria, que tienen por la mayor, se nonbra de S. Anton.

Que fuesen estos que en Cordova se descubrieron, de Moros, nada es verisimil, no solo por lo que dire despues, si no porque nunca ellos usaron, ni usan tal genero de sepulcros, ni tal se à visto, ni descubierto en España, aun de alguno si quiera de los Reyes, que tantos fueron en mas de setecien.

*Nunca la usaron los Moros.*

cientos i setenta i ocho años, que la tiranizaron.

En Argel, i otros lugares de Mahometanos ( como me afirman testigos de vista) sepulcros ai principales: hazen los poderosos sus mesquitas pequeñas en el campo, cercano a la ciudad; en medio abren la sepultura, en forma quadrada, guarnecida de ladrillo, donde encierrá el cuerpo, i le cubré con losas; a la cabeça levantan un marmol, donde esculpen con el nonbre, i calidades del difunto, el turbante si es varó, i el tocado si es hembra. Los plebeyos, en el campo tambien hazen sus entierros descubiertos al cielo: abierta la sepultura, cubren el cuerpo con losas, o piedras, amontonando sobre ellas tierra, a manera de cavallate, que los Latinos llamaron Tumulo. A la cabeça, i pies levantadas piedras, para señal, porque no es licito poner dos en un mismo sepulcro. Destos se hallaron pocos dias à, algunos en la Gujjarrosa, como seis millas de la Ranbla, cubiertos con unas lajas grandes de piedra, que manifestamente son de Moros. La forma, i fabrica de los que en Cordova se descubrieron este año pasado 1626. en 25. de Enero, mas parecen de Christianos, que de Moros, por la semejança que tiené con los que en otras partes emos visto. I no es de creer, que los Christianos hiziesen sus sepulcros al uso de los Moros, ni estos al uso de los Christianos. Mas aora sean destos, aora de aquellos, nada haze a nuestro proposito; porque como se à dicho bien pudieró en tantos siglos enterrarfe unos, donde antes los otros, olvidados con la edades, de lo primero.

*Forma de los que usan los Moros.*

Que se enterrassen, ni se entierren aora los Moros orillas de los rios, por particular ceremonia, ni lo leo, ni lo oigo; mas si de los Griegos, i los Romanos. El sepulcro de Heuba pone Strabon a la ribera del Rhodio; Pindaro el de Pelops, a la de Alfeo: Hesiodo el de Cygno a la de Anauro; Filostrato el de Ariades a la de Orontes; Virgilio el de Marcelo en la del Tybre; i Strabon en la misma, la de Augusto a

*Entierros de Romanos, i Griegos orillas de los rios.*

## Monasterio antiguo

la via Flaminia. Dion Casio el de Adriano al puente Aelio; porque estava ya lleno el de Augusto, donde davan sepultura a los Enperadores. Pausanias haze mencion de otros muchos, i con el varios autores. Orillas del mar tambien se usaron sepulcros, mayormente de los que padecieron naufragio. Lo mismo junto a las puertas de las ciudades; de que aun ahora hazen fe en muchas de las de Andaluzia, las puertas de los Ossarios, i los muchos huesos de cuerpos umanos que encontramos en ellos. Verase quan incierta es la conjetura de los sepulcros, sino la ayudan otras mas firmes, para afirmar, que son de Moros los que se descubren en tales lugares. Ni se engañe nadie, si a caso viese algunos cubiertos con tejas, que una de las señales de los Romanos son ellas, como lo advierte Paulo Manucio en el libro de *Legibus*, i lo enseña Ovidio in *Fast*.

Las puertas de los Ossarios.

Haziálos de ladrillos grandes que llaman Tegulas.

Volfango los vio.

La memoria dellos en Roma.

*Tegula porrectis satis est velata coronis*

Ladrillos por sepulcro, o tejas bastan

De funebres ladrillos coronadas. *guernaldas*

Este genero de sepulcros llamavan Latericos, o Testaceos; de que afirma aver visto, i verse muchos en la Austria Volfango Lacio en el libro iij. de sus Comentarios de la Republica Romana, con sus inscripciones, o letreros, i refiere de uno que se hallò en la Pannonia superior, de solas quatro tejas, o ladrillos muy grandes, con el nombre de un Adriano, soldado de la divina Legion. En Roma, junto a S. Marcos, ai una piedra donde se haze memoria de los sepulcros Testacios, que trasladò Paulo Manucio en su Ortografia folio 302. de la impresion de Venecia año MDLXVI. Mas no se à de entender esto tan toscamente, que piense nadie, que estos sepulcros se cubrian, o hazian de las tejas con que agora cubrimos los techos. Erã como unas losetas, o ladrillos muy

gran.

grandes, de greda, o barro cozido, mui fuerte, quales en Andaluzia aun se an descubierto en estos dias. En Carmona, abriendo este año M. DC. XXIX. çarnjas para un edificio del Colegio de la Compañia de Iesus, se hallarõ algunos destos sepuleros de tejas, o tablas de barro, tã largas unas como el estado de un hombre, i otras menores, dentro cenizas, i huesos. Otros de la misma manera se encontrarõ poco antes en el Pago. q̄ diximos de la Guijarrosa, hechos destas tejas quadradas, i cubiertos dellas por cima a dos aguas en forma de tumulo, o cavallette, i con las cenizas la lucerna de barro.

En Cordova por buena parte de la ribera Oriental, sobre la Ermita de S. Julian, i dela meridional abaxo dela puente, muchos cuerpos difuntos descubrio la creciente passada; no todos, como an dicho, los pies al Oriente, porque emos visto muchos atravesados: parecia, que algunos estavã cubiertos con tejas, no de aquellas Romanas, sino de las nuestras; mas aviendo desenbuelto la tierra en mi presencia, solo erã pedaços dellas, esparcidas sin orden; que claramẽte mostravan ser de las ruinas de los edificios, que por alli uvo en tiẽpos passados. Pienso yo, i no sin fundamento, que seran de aquellos barrios, o aldeas que llama *vicos* S. Eulogio, como pruevan los cuerpos de los Martyres, que arrojados al Betis, arribaron a sus orillas; donde tambié avia Iglesias, o Monasterios; como en Tercios la de S. Gines Martyr, donde se hallõ, i dio sepultura al cuerpo de S. Rodrigo.

No puedo passar de aqui sin advertir, que este glorioso Martyr S. Gines, no es alguno de los q̄ el Martyrologio Romano señala en xxv. de Agosto, i xj. de Octubre, sino otro nuestro Martyr de Cordova, de quien hallo mencion en el Arcipreste Juliano, q̄ refiriendo la entrada de los Moros, i perdida dela ciudad de Toledo, en el año DCCXIX, a xxv. de Mayo, nõbrãdo las Iglesias, q̄ derribarõ, pone en primer lugar la de S. Gines soldado Español, Martyr en Cordova.

Ni

*i se an visto estos dias en Andaluzia.*

*La orilla oriental del rio ai muchos difuntos.*

*S. Gines Martyr de Cordova.*

## Monasterio antiguo

Ni son nuestras tejas a proposito para cubrir sepulturas, i mas en fuelos hollados; si ya no se antojasse alguno, que sobre las sepulturas armavan tejados los Moros, mas no los vemos. Ni me persuado que sean de Moros. porque estan sepultados unos sobre otros; cosa entre ellos supersticiosa, i vedada. Podria ser fuessen antes de Christianos. q̄ por aquel campo se enterraron no pocos en las pestes passadas. Maiormente aviendo estado Iglesia, i cementerio, donde aora S. Iulian, casi desde que se ganò Cordova, i con su cofradia se trasladò en el mismo campo, frente de la puente, a la del Espiritu Santo, en sitio tan poco sugeto a las avenidas del rio, que en la mayor del año passado, no le tocò dexandola aislada, i se guarecieron muchos de los vezinos de aquel arrabal en ella.

*Iglesia antigua donde de la Ermita de S. Iulian.*

*Conclusion delo dicho en defensa del Monasterio de S. Christoval*

*Manifestas conjeturas que la pruevan*

*Estuvo en aquel sitio el Convento de S. Augustin ganada Cordova.*

Acabo, i afirmo por mas verisimil la antigua tradiciõ venerada de varones eruditos, mayores de toda excepciõ, de que el Monasterio de S. Christoval estuvo por aquel sitio, o no lexos de la Ermita de S. Iuliã; assi por las ruinas antiguas, que alli se an visto en tiempos passados, como por las que aora se descubrieron; cimientos de edificios, pocos cõ sus brocales, tinajas assentadas dentro en la tierra, como se usan en las bodegas; indicios no malos, delo q̄ creemos. El mayor es averse tenido sienpie desde que Christianos cobraron a Cordova, este sitio por religioso, sin aver faltado del Parroquia, Cõvento, o Ermita. Esta oy persevera; de la Parroquia emos dicho, del Convento me advirtio el Padre Frai Sancho de Varrio nuevo, Prior oy del que tiene en Cordova el gran Doctor de la Iglesia S. Augustin: que hablando a otro proposito dela antigüedad de su fundacion en esta Ciudad, me refirio, que el primero sitio que aqui tuvieron, fue este de quien tratamos, S. Iulian, i que de alli se passaron al Alcaçar del Rei, de donde se mudaron ultimamete al lugar que oy tienen, por gusto del Rei don Alonso el onzeno, que se lo dio

dio en cambio del que dexaron, para que el labrase lo nuevo del Alcalçar el año mil trezientos, i venti ocho, a diez i seis de Febrero. I por los años de mil trezientos i siete, estaban en aquel campo, como parece por un privilegio del Rei don Fernãdo el quarto, dado en Burgos, Era mil treziētos i quarta i cinco, en ocho de Setiembre, en que haze gracia de veinte mil maravedis de rêta cada año a este, i a los demas conventos de su orden que avia en su Reyno, i eran el de Sevilla, Badajoz, Toledo, i Burgos: i entonces estaban como se à dicho, donde aora S. Iulian, i estuvieron años despues: por que el de mil trezientos i doze, el Papa Clemente Quinto, por un Breve de quatro de Octubre, les dio facultad, para q̄ dexando el primer sitio, se trasladassen a la Ciudad.

I lo que mas es, en la Era mil i trezientos i quinze, que es el año mil ducientos i setenta i siete, en treinta y uno de Mayo, Don Mateos compañero de la Iglesia de Cordova (i es lo mismo que medio Racionero) manda en su testamento al Convento de S. Agustin cinco maravedis de limosna, i otros tantos a los demas. De que ay razon en el archivo de la Catredal desta Ciudad. De manera, que mui pocos años despues de restituida Cordova a sus dueños naturales, tenían alli su convento los religiosos de S. Agustin, i aun no se à olvidado este nombre, pues aun le llaman S. Agustin el viejo. I es mui verisimil, que hallaron en aquel sitio alguna abitacion donde recogerse cõ la alberca que se descubrio en la creciente pasada, comodidad de huerta, i disposicion para fundar Monasterio, con la memoria que vivia entonces tan fresca, del que alli avia estado antes, de S. Christoval. I verdaderamente, quien con atencion desapasionadamente considerare todo aquel sitio de los visos, que se levantan sobre la ribera de Guadalquivir al medio dia, llanamente confessarà no solo, que en ninguna manera es a proposito, sino tambien inabitable para Monasterio de Religiosos. Todo

*Compañero en lo antiguo, lo mismo q̄ medio racionero.*

*inabitable el sitio q̄ le señalan.*

mar-

## Monasterio antiguo

margen lo dofo, buhedo alto, infuperable, barro tenaz, donde ni aun las bestias pueden hazer pie, ni los hombres; donde ni un arbol, ni una planta, ni una oja verde pudiera sustentarse, sin fuente, sin arroyo; ni apenas un poço para servir un Cortijo. Tachas que para un Monasterio es imposible disimularse; i mas fundado en el campo. El que al de S. Christoval señala la tradicion, todo al contrario, tierra llana, suelo firme, apacible, rio vezino, poços, fuente, &c.

No pienso avra alguno tan ignorante, que piense afirmamos esto con certidumbre de ciencia, sino con probabilidad de opinion: que sienpre se acompaña con rezelo, de que pueda no ser así, lo que así se dize, o se cree: porque de otra manera, mui desvariada pifuncion fuera, véder luz en medio de las tinieblas, o certidumbre en las conjeturas, que a veces no tiené otro entivo, sino un discurso, i en algunos sin otra guia, que su pura imaginacion.

F I N.



**IGLESIA ANTIGVA DEL GLO-**  
*rioso san Acisclo, Patron de la Ciudad de Cor-*  
*dova, donde estuvo sepultado su santo cuer-*  
*po, qual fue i donde este de*  
*presente.*

**Y**A que emos satisfecho, segun lo que alcança nue-  
 stro discurso, a la duda, que sobre el sitio del Monas-  
 terio de San Christoval estos dias se levandò; no se-  
 ra fuera de proposito dar razon del asiento, i lugar de la  
 Iglesia del glorioso S. Acisclo nuestro Patrono, que quieren  
 algunos, i afirman ser la que oi del religiosissimo Convento  
 de los Martyres, del orden de Predicadores, a la puerta de  
 Martos, que antiguaméte tuvo apellido del Rio. Pretension  
 por cierto mui justa, con que se assegura à la possession, que  
 tan de cudicia, i estima es del cuerpo del santo, que en ella  
 estuvo enterrado: digo en la que tuvo su nonbre.

Qual sea esta, si el dicho Convento de los Martyres, o bié  
 la pequeña Ermita en la puerta de Colodro, tan dificil es re-  
 solverlo, que al Maestro Ambrosio de Morales, despues de  
 muchos discursos, i mas desseos de hallarla donde oi se ve-  
 neran los dos santos ermanos, Acisclo, i Vitoria, le traxo tan  
 vario, q̄ no haze pie en uno, ni en otro lugar, si bien ultima-  
 mente se determina en la Ermita de la puerta de Colodro.

Que el cuerpo de S. Acisclo no se uviessé sepultado con  
 el de su ermana S. Vitoria, ninguno de los que escriben su  
 Martyrio lo duda. Y dize el Chronista de Cordova, que no  
 sabe porque causa uviessé hecho esta separacion, Iniciano, o  
 Miniciano, que los criò en su casa, donde es aora la Ermita.  
 Mas advirtiendò, que S. Vitoria fue martyrizada cerca del  
 rio, i S. Acisclo en los Marmolejos; es mui verissimil, que

E

avien-

*Convento  
de los Mar-  
tyres.*

*Sepultura  
diferente  
de los dos  
Santos.*

## Iglesia antigua

aviendo asistido con la santa, como con parte mas flaca, en aquel trance de su martyrio, o bajado de su casa de noche, a recoger los cuerpos sagrados, fuesse a darles sepultura, i la diessè al que estava mas apartado en la ribera del rio, i bolvièdo de alli a su casa por los Marmolejos, camino derecho, llevassè consigo el de S. Acisclo, i le diessè sepultura en ella. Esto afirman algunos autores, i lo confirman el Manuscrito del insigne Convento de S. Geronimo, como escrivimos en la invencion de los Santos.

La Ermita  
fue Iglesia  
grande.

Aqui pone su Iglesia, i cuerpo el mismo autor en el lib. 10. cap. 23. despues de aver dicho lo referido: *Por aqui, dize, se entiende, que la Ermita que està junto a la puerta de Colodro, no se fabricò solamente por memoria de aver alli morado los santos con Miniana, sino porque tambien estuvo alli algun tiempo sepultado el uno dellos: y aunque aora es pequeña Ermita, no tengo duda, sino que en otro tiempo fue Iglesia muy grande, i principal.* I aviendo contado, quan feamente profanò la Iglesia de S. Acisclo, Agila Rei de los Godos, añade. *I quien bien considerare el circuito antiguo de la Ciudad de Cordova, entendera, que estando la Iglesia de S. Acisclo en este lugar, donde se halla el Monasterio destes santos; i donde se tiene por cierto que estan enterrados, sitio era muy oportuno, para assentar por alli su real el Rei Agila: i lo mismo se puede dezir de la Ermita que està a esta parte de la Ciudad. I de todo resulta buena conjetura, para creer, que la Ermita de la puerta de Colodro, o el Monasterio destes santos Martyres, que aora tenemos, fue la que en esta Historia se cuenta, i la veneracion destes dos lugares, de la morada, i sepultura destes santos, viene de tiempo antiguo.*

7 morada  
del santo.

Ultimamente, poco mas abaxo claramente dize, que la Ermita de la puerta de Colodro, fue la morada, Iglesia, i sepultura del santo, i aun dà a entender que estava alli quando se recobro de los Moros. *Siendo, dize, esto assi, es cosa de mucha consideracion Christiana, i de gran sentimiento de devocion, para con este santo Martyr, i verdadero Patron de la Ciudad de Cordova,*

dova, ver que ella se ganó de los Moros, por aquel mismo lugar donde fue su morada, i estuvo su Iglesia. I que no fueron los Moros los que entregaron las torres de por alli, sino el santo Martyr, que parece (estando alli junto) casi les dava la mano para que subiessem. La Ermita está aora mui junto a la puerta llamada de Colodro, conservando la memoria, i el nombre de Alvaro de Colodro, el primer Christiano que entró en la ciudad.

En las notas de S. Eulogio, conjetura que uvo en aquel tiempo dos templos de S. Acisclo, i que uno dellos era la Ermita de la puerta Colodro.

Aviendo repetido esto muchas vezes, i dicho que la Iglesia de S. Acisclo, fue la Ermita que es aora de los santos, no se como en el cap. xj. del lib. xvij. pudo dezir, que la tradicion antiquissima tiene en Cordova, aver sido esta Iglesia, en el mismo sitio donde aora está el Monasterio deste santo, i mostrando senti-  
miéto, de que por el marmol de S. Pedro se pusiesse duda en esto, dize: *Bolvamos a dezir, como por todo lo dicho manifestaméte parece, que el cuerpo de S. Acisclo estuvo sienpre en su Iglesia, i assi es constancie, i firme verdad, que está alli con el de su ermana, hasta aora.*

*Ambrosio  
de Moros  
les.*

Mas aviendo afirmado tantas vezes, que la Iglesia antigua del Santo, estuvo donde es la Ermita, i confessando, que por lo menos estuvo alli sepultado algun tiempo el cuerpo del Santo, fuerça es declarar su intencion, para que no pien se alguno q se contradize tantas vezes. Yo assi pienso, que como san Eulogio, refiriendo el martyrio de S. Perfeto, dize; que le sepultaron en la Iglesia principal de san Acisclo, donde reposava su santo cuerpo, i el conjeturò desto, que avia otra menos principal del mismo Santo, assi tambien, quando afirma que la de los Martyres fue la de san Acisclo, se à de entender desta ultima menos principal, i que estava en ella su santo cuerpo, no sepultado en su martyrio, sino trasladado en otra ocasion. Pues el mismo confiesa, que estuvo

*Concuere-  
danse sus  
dichos.*

## Iglesia antigua

algun tiempo en la Ermita, i que uvo alli Iglesia mui principal; i dezir que estubo sienpre en estotra, se à de entender que despues de su traslacion: que pensar otra cosa, fuera hazer mucho agravio a la costancia, i buen zelo de tan insigne Chronista.

*Primera  
Iglesia de  
San Acif-  
clo, su Er-  
mita.*

Obligado pues a dezir lo que siento, afirmo lo primero, que è hecho la diligècia, i discursos posibles en alcance de la verdad, i una i muchas vezes me è valido de la intercession del Santo, pidiendosela, i sienpre è sentido interiormente, aver acertado el Chronista en dezir, q̄ la primera, i principal Iglesia de S. Acisclo alli fue; donde su morada en la Ermita de la puerta de Colodro, i que alli fue sepultado i estubo su cuerpo, i se conservò por mas de seiscientos años: de que hazen fè los escritos del Abad Sanfon, que tenemos de mano. Pues aviendo ellos padecido en tiempo de Diocleciano, i Maximiano, i florecido el por el de novecientos años, estando entonces el cuerpo de S. Acisclo en su primera Iglesia, passado avian desde su martyrio mas de seiscientos. I jamas è podido entender otra cosa, ni hallado razon que lo contradiga, a par de aver desseado, i procurado hallarla. Ni puedo persuadirme, que si en tiempo de S. Eulogio estuvieran en un sepulcro, i templo los dos santos Martyres, dexara de hazer memoria dello, i llamarla si quiera, Iglesia de los dos Santos, aunque no los nonbrara, como llamò de tres la de S. Fausto, Ianuario, i Marcial.

*Su trasla-  
cion a la  
del Monas-  
terio.*

Que de la Iglesia particular suya en la puerta de Colodro, se uvièsse trasladado a la del Monasterio del titulo de ambos ermanos, tambien me parece cierto, i lo assegura grãdemente el titulo, que de tiempo inmemorial, i general tradicion tiene, llamandose de los Martyres: i segun el derecho logico, los terminos, o palabras de varias, aunque semejantes significaciones, sienpre que generalmente se nonbrã, sin señalar alguna particular, se an de entender, que signifi-

can

tan lo principal. I assi, aunque en el Convento de los Martyres uviessse muchos otros cuerpos de Martyres, no señalandose ninguno en particular, no ai duda, sino que se entienden, i deven entenderse los principales, esto es los Patronos de la Ciudad.

Confirman esto las dos cedulas del Rei Don Fernando el III. que llaman el enplazado, de que haze mencion el Maestro Ambrosio de Morales en su Cordova, i nosotros en la vida destos santos. La una dada en el Real de Fuente Emputia, en 27. dias de Julio, Era mil trezientos, i treinta i cinco: i la otra un dia despues, en que nonbra a este convento (si bien no era entonces de Frailes de Santo Domingo) casa de san Acisclo, e S. Vitoria. I favorece grandemente esta tradicion la Bula de Concordia, entre la Catredal i Paroquias, i ayuntamiento de la Ciudad, en razon de la Proceffion que hasta oi se haze todos los años, el dia destos Santos, desde la Iglesia mayor, al Convento. Diola Inocencio iij. año M. CCL. en Leon a los onze de Junio.

*Razon q̄lo persuade.*

No contradize esto, a lo que diximos en la invencion destos santos, i en el rezado del Breviario de Cordova, porque en la Historia que alli pusimos para el segundo Nocturno, no se hallara palabra, que afirme estar en el sepulcro de S. Pedro el cuerpo de S. Acisclo, sino Reliquias. I bien que en la oracion de su invencion se nonbren cuerpos, no por esso se à de entender tan rigurosamente, que aya de creerse que estan todos enteros. Nuestro Chronista, que tan de proposito tomò defender esto mismo, no una, sino muchas vezes llama cuerpos a estas Reliquias, i con mucha razon, pues en cada una dellas veneramos a los Santos, cuyas fueron, i a todos sus cuerpos.

*Reliquias del Santo en S. Pedro*

En la Historia de su invencion, i en la vida de los Patronos, no negue yo, que no estuviesse en el Convento el cuerpo de S. Acisclo, solo dixi que no estava entero, cosa tan  
cier

cierta, que seria mucha ignorancia negarla: dixe, que quando se trasladò su cuerpo, destruida su Iglesia, *le passarian a la mejor que tuviessen, qual era su Catedral, mas que de ser assi ninguna otra raxon, ni memoria teniamos, sino la que nos dio el letreiro del marmol, que haze fe de estar alli sus santas Reliquias. O bien se repartieron dellas al Monasterio de los Martyres, como parece conforme a raxon: para que supuesto que desamparava la Iglesia de su deposito, i nonbre, la tuviessse comun con su ermana en el mismo lugar, donde se entendia, que estava sepultada:* Estas son mis formales palabras, de que no se puede sacar, que mi sentir fue se, dar a san Pedro el cuerpo de san Acisclo, i quitarlo al Convento de los Martyres: antes bien consideradas, mas inclinacion muestran a lo contrario. I la tengo verdaderamente por las razones que poco antes diximos de la tradicion tan antigua, titulo tan constante de llamarse, como sabemos, el Convento de los Martyres, i averse venerado en el aquel anciano edificio, que alli conocimos por su sepulcro, i echamos oi menos en la ermosura, i grandeza del nuevo, no con pequeño dolor, de aver perdido aquella santa casita, que con su vejez, humildad, i pobreza, i con la ternura que de devocion engendrava a los que entravan en ella, bien satisfacía, i mostrava estar alli el precioso deposito de los gloriosísimos triunfadores de Christo, nuestros Patronos san Acisclo, i santa Vitoria. Nunca bastantemente podre encarecer este sentimiento; ni entro vez en esta Iglesia, que a par de alabar el Christianísimo pecho, i devotísimo afecto del que assi enriquezio el lugar del santo sepulcro, no me lastime jutamente, del menos acierto con q̄ se quitò a los ojos, lo que visto encendia el coraçon en amor, memoria, i reverencia de nuestros Santos, que para estos fines, lo mas pobre en semejantes cosas por mas antiguo, es lo mas rico; en la umildad del edificio, se representa la gloria de sus moradores, la grandeza en su pequeñez. Quien ve aquel

San-

Santuario el mayor del Orbe , aquella casita digo donde se hizo Dios hombre, que por especial favor del cielo , gozan los de Loreto , que entrando en ella, i viendo aquellas pobres paredes, no se cubra todo de horror, i postrado en tierra no adore el suelo , donde vieron los hombres las pisadas de Dios. No yo, ni mis escritos, sino la mudança de las cosas, i novedad que aora ven, con que olvidan lo antiguo, à entibiado (si así es como dicen) la devocion, que tanta era en aquel lugar.

L A V S D E O.

*ILIPA, ELEPLA, ILIPVLA, QUE  
lugares sean, i fueron antigua-  
mente.*

*Ilipa de  
Strabon.*

*Ilipa Itali-  
ca Cesar, i  
Plinio.*

*Dos Ilipu-  
las en Pli-  
nio.*

*Otras dos  
en Ptolomeo.*

*Elepla en  
S. Eulogio  
i en la ge-  
neral.*

*Mas no lo  
es.*

**E**Stan grande la confuscion, con que los autores, así antiguos como nuevos, hablan de estos lugares, que mas son tinieblas las que leyendolos encontramos. Strabón sola una Ilipa nonbra, i señala assiento tan conocido, que no sera mui difícil hallarlo. Tito Livio el mismo nonbre refiere, sin señalar lugar, si bien puede entenderse, que no es diferente. Como ni el que nonbra Antonino en su Itenerario. Julio Cesar nonbrando a Ilipa, le da sobre nonbre de Italica. Plinio con el mismo apellido, haze memoria della en la jurisdiccion de Sevilla. I añade dos Ilipulas diferentes, una la menor en el Convento, o Chancilleria de Ecija; otra no lexos de Granada, con sobre nonbre de LAVS. Ptolomeo otras dos Ilipulas pone, una con titulo de grande, otra sin el, i otra nonbre de Monte; i en la tabla que tiene de España, se nonbra Ilipa magna, arriba de Sevilla, i Carmona, donde los demas la señalan. S. Eulogio Martyr, nuestro ciudadano, a Elepla nõbra, i Eleplenses a sus ciudadanos: i el Arçobispo Don Rodrigo, i la General del Rei don Alonso le imitan. Los que escribieron despues, qual no haze diferencia ninguna de lugares, ni nonbres, teniéndolos todos, i usandolos por uno mismo, qual haze dos Ilipas, una en Portugal, i otra en Andalucia, i en señalar sus assientos, tan lexos caminan algunos de otros, que apenas pueden seguirse.

Lo cierto en esta materia (sin que la autoridad delos que en contrario sienten, pueda hazer mella en su certidunbre) es, que la antigua ciudad ILIPA, de quien Cesar, i Plinio con sobre nonbre de Italica, i sin el, Tito Livio, Strabon, i Antonino, hazen mencion, ni es, ni puede ser Niebla. Haze

evidencia Strabon , que calificando las ciudades de Andaluza, i dando a Cordova, Cadiz, Sevilla i Betis, los primeros lugares, dize, que los siguientes tienen Italica, i Ilipa, asentados sobre la Ribera de Betis. Quien ignora quan lexos del està Niebla , i que su rio se llama Tinto, a quien (segun Florian do Canpo) nonbraron los antiguos Ibero, apellido comun con el mas celebrado de la España citerior. I tratando de la navegacion de Guadalquivir, dize, que subian hasta Sevilla navios de alto borde , por espacio de quinientos estadios, o poco mas, que son casi diez i seis leguas , i que a las ciudades , rio arriba hasta Ilipa, llegavan navios de menos porte. Señas tan conocidas , que es imposible desconocerlas, ni caber en la villa de Niebla.

*Pruebase de Strabõ.*

*lib. i. c. 5.*

En el mismo asiento la pone Plinio, rio abaxo de Cordova, sobre la ribera derecha, i despues della a Sevilla en la izquierda, i en su convento i jurisdiccion. Dize con esto mismo Antonino, que en el camino de Sevilla a Cordova , la pone a distancia de tantas millas, que hazen las que se aleja Peña flor de Sevilla , como lo advirtio mui bien el Chronista de Cordova. En el camino de Ayamonte, o boca de Guadiana a Merida, pone a Ilipa, Italica, i Tucci (que se muestra ser la villa de Tosina) seguidamente, uno despues de otro, como aora los vemos, i con la misma distancia, que ai oi de unos lugares a otros, con mui poca diferencia. De Italica a Tosina xviii. millas, quatro leguas, i media; de Tosina a Ilipa, que piensan muchos, i bien, que es Peñaflor, xxj. que son poco mas de cinco. Aunque las bueltas por donde guia este camino son muchas, sino està pervertido el orden destos lugares. Mas de qualquier manera que sea, no puede negarse fino, que Ilipa no estava en el sitio de Niebla, sino mas en lo mediterraneo, junto a Guadalquivir.

*de Plinio Antonino*

Dà gran fuerça a lo referido lo que cuenta Cesar , en el segundo de las guerras civiles, que sucedio en estas partes a

*Dela Historia de Cesar.*

F.

Marco

## *Ilipa, Elepla, Ilipula,*

Marco Varron, que teniendo nueva de su venida a Cordova, se dio priessa a recogerse en Cadiz; mas aviendo marchado con su gente bien pocos passos, tuvo cartas cõ aviso, que los de Cadiz tenian la Ciudad, i la isla por Cesar. Con esta nueva una de sus dos legiones, llamada Venacula, a vista suya levantò sus vanderas, i se entrò en Sevilla a devocion de Cesar. Atemorizado del caso, resolvióse de tomar el viaje, o puesto de Cadiz, caminò de Ilipa Italica: mas avisado de los suyos, que le tenian cerradas las puertas, pasó a Cordova, dio sus cuentas, i dexò el gobierno dela provincia en manos de Cesar. Bien claro muestra esta relacion, que la Ilipa de quien habla no puede ser Niebla.

*De Tito Livio.*

Da luz tambien a este pensamiento Tito Livio en el lib.v. de su iiii. Decada, donde refiere, que cerca de Ilipa los Romanos desbarataron, i vencieron a los Lusitanos, que llevaban robada gran presa de ganado a los Andaluzes. Aqui nuestro Historiador Ambrosio de Morales, respetando esta relacion, i nonbre de Lusitanos, afirma que avia orra Ilipa en la Lusitania, i se persuade que fuesse la villa de Zalamea, fiado de una dedicacion, que alli leyò con estas letras. MVNIC. INLIPENSE. Mas veremos que fue engaño, despues. I nada haze en su favor Tito Livio, porque los Portugueses no hazian entradas, ni robavan sus proprias tierras, i llenas estan las Historias de las que hazian por Estremadura, i Andaluzia, robando a sus vezinos, que estavan por los Romanos. Afsi parece mas cierto, que esta Ilipa es la misma de Strabon, i Plinio, que el con otros muchos piensan es Peñafior; i el mismo Historiador ultimamente se inclina mas a esta parte. Mas porque no passe a mas este engaño, basta saber, que el Licenciado Iuan Fernandez Franco, Chronista de Filipo II. de cuyo juicio, erudicion, i acierto en estas antiguedades tenemos graves testimonios, aviendo visto, i mirado con especial atencion, aquella piedra de Zalamea. no hallo

*Municipio Inlipense, dizen que es Zalamea.*

*Mas es en gaño.*

hallo en ella Municipio INLIPENSE, fino IVLIPENSE; con que cessa la conjetura de los que pusieron por ella otra Ilipa en Portugal. Lo mismo afirma don Agustin Manuel, lib. 3. en la vida de don Duarte Menses: i don Frei Francisco Barrantes, en la relacion de los milagros del S. Christo lib. 1. cap. 1. dibuja la Coluna, i lee, IVLEPENSE, i lo repite asì varias vezes.

El yerro de vender por Ilipa a Niebla, su principio devio de tener en la General del Rey Don Alonso, cuyo autor, dō de hallò el nombre de Elepla en el Arçobispo, bolvio siẽpre Niebla. Bien que en el Manuscrito del Arçobispo, como advierte Vaseo, no se halla Elepla, sino Elepa. Refiere el Arçobispo dō Rodrigo, que en el interin que Muça estava sobre Merida, los Christianos, que de Sevilla se avian recogido a Beja, i los de Elepla, lugares entōnces mui fuertes, juntos cō otros muchos, que se les allegaron, dieron sobre Sevilla, i muertos gran numero de los Arabes, que aviã quedado alli de presidio, se enseñorearon della. Avisado Muça por los huidos, embiò a su hijo Abdalacis, con un gruesso exercito, i la recobrò. De alli vino sobre Elepla, i la tomò por fuerça de armas, con gran estrago de sus moradores. Por Elepla, i Beja buelve la General Vejer, i Niebla, donde nuestros Historiadores constantemente trasladan Beja, i Peñafior. Mas como se engañò el interprete trocando a Beja en Bejer, tambien en bolver a Elepla en Niebla. I que no faesse el sentir del Arçobispo, serà manifesto a quien lo leyere en el lib. ix. cap. xv. donde refiriendo la conquista de Quesada, i Cazorla, que por averla ganado, quedó aneja a su Arçobispado, dize el interprete, que de aquella entrada, no solo ganò a los Moros estos lugares, sino los de Quenca, Chelis, i Niebla. I aunque escribiendo esta jornada, añade el Padre Iuan de Mariana, que entōnces se llamava Elepla, fue descuido, que el Arçobispo no le da tal apellido, sino el Latino de *Nebula*.

*Elepla en el Arçobispo no es Niebla.*

**NEBLAA**

Por

## *Ilipa, Elepla, Ilipula,*

Por donde consta, que por el nombre de Elepla, no entendio el a Niebla, sino lugar diferente, como los demas escritores. I porque no engañe a nadie el nombre de Niebla, advierto, q̄ esta de quien habla aqui el Arçobispo, no es la conocida en su Condado que le caia muy lexos de donde andava, i para llegar a ella, avia de atravesar toda la Andaluzia, por medio la mayor fuerza de la Morisma, señores de toda ella. Effotro lugar, que estuvo por aquel tiempo en la jûta de los dos rios, Tramalla rio de Cazorla, i Cañamares, a una legua de aquella, cõserva oi el nombre en algunos cortijos, i una torre, q̄ se llama de Nubla. I porque en este lugar nonbra tambien a Quenca, hago saber, que es muy diferente de la ciudad deste nombre, i estava seis leguas al Oriente de la villa de Quesada, entre dos aldeas Pozico, i Hinojales, a una legua del nacimiento del rio, que se llamava tambien Hinojales; donde solo resta un Castillo despoblado, i se nonbra aquel sitio el Campo de Quenca.

*Niebla otra junto a Cazorla.*

*otra Quenca.*

*Ilipa Peñaflor.*

20 Persuadome, que resta bastantemente probado, que no es Ilipa Niebla; que otro lugar sea, si Peñaflor, como dicen; no tiene igual certidumbre; mas bien consideradas las razones, i conjeturas que juntò para provarlo el Chronista de Cordova en sus Antiquidades, tiene la que basta para creerlo, i confieso, que a mi me sosiegan en su opinion. El assietto que le da Strabon, Plinio, Antonino i el que muestra la tabla de Ptolomeo, con nombre de Ilipa magna, rio arriba de Sevilla, a la ribera izquierda, con la distancia de las leguas despues de Italica, i Tosina, parece que la señalan con el dedo. Pues ya la navegacion hasta ella con navios de mediano porte, que solo hasta su puerto hallavan peso, i cuerpo de aguas para sustentarse, no pudiendo navegarse adelante sino con barcos; el gran circuito de sus muros antiguos, la sobervia de edificios, i tantas, i tan luzidas memorias, que aun restan de su grandeza, i muestran la riqueza de su contratacion,

cion, que dificultad no allanan? que duda no quitan? que persuasión no aseguran? Siendo así, que después de Itálica, en ninguno otro lugar, ni sitio desde Sevilla a Peñaflores, ni de aquí a Cordova se veen ni tales, ni semejantes.

El dicho de Ilipa lo que juzgo por mas acertado, conforme a Historia, i buena razon, i lo que tengo por cierto; no podre asegurar esto de las Ilipulas, ni de Elepla. I haziendo principio desta, sabido es, que comunmente la confunden con Ilipa nuestros Escritores, i unos dizen, que es Niebla, otros que Peñaflores. Que no sea Ilipa Niebla, no cae debajo de duda; que sea Elepla distinto lugar de Ilipa, no hallo con que probarlo, sino con la opinion de muchos Historiadores, que afirman ser Niebla, i les favorece el parentesco del nombre de Elepla, i Niebla. Mas deve mucho advertirse, que como estos Autores no hizieron diferencia de lugares Ilipa, i Elepla, se deven leer con atencion, i discurso, para no errar, dando los sucesos del uno al del otro; que deven diferenciarse segun los tiempos, i circunstancias.

En tiempo de S. Eulogio, i después, no hallamos usado el nombre de Ilipa, sino Elepla, de donde haze naturales muchos santos Martyres que padecieron en Cordova. En Peñaflores los tienen por suyos, por tales los an dado Escritores de cuenta: otros los hazen de Niebla. Generosa pretension, hi dalga contienda, si en onra de ambos lugares, mucho mas de los Santos, que seran onrados, i celebrados en ambos, con mas gloria suya, i de Dios, que como es admirable, tambien es onrado en ellos. Que tenga yo la joya por mia, la celebre, i la goze, que publique no ser agena, riqueza es mia, i estima della. No hazer esto, pudiendo, poca estima es della, i pobreza mia. Aviendo opiniones, en cuya es, porque me hare yo a la vanda, de quien me la quita, o porque envidiare a mi patria lo que aun los estraños le dan? I sino son todos, porque no fere yo con los que me favorecen, i con mi  
por-

## *Ilipa, Elepla, Ilipula,*

porfia les dare armas con que me derriben de la possession que tengo, o que me dan? Agravio haze a los santos, a si, i a su patria, quien cede a esta causa, i no la defiende. Que a-  
bran perdido Peñafior, i Niebla, por tener por suyo al santo  
Martyr de Cordova Vvalabonso? Grangearan anbas un nue-  
vo intercesor para con Dios en el cielo. *Colantur*, dize el in-  
X. Decēb. signe Cardenal Baronio en semejante ocasion, *colantur ubi-  
que sancti, &c.*

Acordaremos aora las dos Ilipulas, que nonbran tambié  
los Autores, que aunque muchos dellos piensan ser estas, i  
las demas un mismo lugar, como se engañaron en las unas,  
tambien en las otras. Dos Ilipulas nonbra Ptolomeo, la una  
con sobrenombre de Magna, otra sin el. Plinio las mismas po-  
ne, la una con sobre nonbre de LAVS, la otra con el de *mi-  
nor*, esta en la Chancilleria de Ecija, essotra junto a Grana-  
da, porque era cerca de Iliberi. Esta dize el Obispo de Giro-  
na cap. 19. donde trata de las ciudades de España, que es la  
Ilipula magna de Ptolomeo, i que es la ciudad de Granada;  
mas como se à dicho, no es ella, sino muy diferente, a quien  
Plinio da apellido de LAVS. I como advierte el Licencia-  
do Franco en sus notas a los lugares de Plinio, a lo ultimo  
del Albaicin de Granada, ai puerta con nonbre de Fajalauz.  
La Ilipula minor, dize que estava entre Olvera, i Ronda, i  
la llama Lepe, diferente del otro del mismo nonbre.

Tambien hallamos en Ptolomeo Monte, o sierra con non-  
bre de Ilipula, i es la sierra de Elvira, i Monte santo de Gra-  
nada; que con este nonbre se halla en los libros de San Ceci-  
lio; i él que traduxo en nuestro vulgar los nombres de los lu-  
gares de Ptolomeo, dize que es la sierra Bermeja, que todo  
viene bien, i Florian Docampo dize tambien, que todas estas  
fierras de Ronda se llamavan Ilipula. Añade el de Girona,  
en el lib. 1. cap. 17. donde nonbra los Montes de España,  
que la sierra Morena, que rio arriba se tiende hazia Sevilla,  
se

se llamava sierra de Ilipa, con que assegura mas la diferencia, que emos señalado entre estos lugares, y sus assientos.

Digo pues en una palabra, que Ilipa es Peñafior, Elepla puede ser Niebla; Ilipula Laus, fue junto a Granada, donde uvo monte del mismo nonbre: Ilipula la menor juridicion antigua de Ecija, Lepe, o Lepa, entre Ronda, i Olvera; mucho engaño es confundirlas. La Niebla de junto a Cazorla, o se llamava, como agora Nubla, o como la nonbra el Arçobispo, Nebula, no Elepla como essotra. Esto juzgo, esto siento: holgarè mucho ser guiado si yerro, aunque con trabajo, i discurso è abierto camino en la con-

fusion destos lugares i  
nonbres.

**F I N**

**M**uchos dias despues de aver inpreso este discurso llegaron a mis manos los Adversarios del Arcipreste Juliano: i en el numero 166. dize assi: *HIENIPA dicta est corruptius ELEPLA, nunc autem NIEBLA.* Que el nonbre de *ELEPLA*, no se originò verdaderamènte de *ILIPA*, ni de *ILIPVLA*, como hasta aqui se entendio en nuestro tiempo; sino de *HIENIPA*; de quien passò en *ENEP A*, i *ELEPLA*, i de estos en *NIEBLA*: trocando, como en otro lugar advertimos, a nuestra costumbre, el lugar de unas letras, i otras en sus vezinas, de que arriba dimos exenplos.

En el numero tambien 324. hablando de *ITALICA* dize, que avia dos deste nonbre en Andaluzia; una, la misma que *ILIPA*: otra, que tenia silla Obispal, *ALCALA* de ----- que falta aqui el Texto, i se puede entender, es la del rio; donde algunos dan a Italica assiento, aunque

## Ilipa, Elipha, Ilipula,

que la comun opinion la pone mas vezina a Sevilla junto al Monasterio de S. Isidro, i pueblo de Santiponce, en las ruinas del insigne Anfiteatro, con el nonbre vulgar de Sevilla la vieja. Las palabras del Arcipreste son estas. *Due in Betica ITALICAE: altera eadem, que ILIPA: altera sedes Episcopalis, ALCALA* de ----- Todo concuerda en que no es *ILIPA*, ni *ILIPULA* Niebla: i persuade mas, que la Ilipa Italica de Cesar, i Plinio es Peñafior.

Haze mas cierta esta opinion, lo que ultimamente aña de Strabon al fin de su tercero libro, donde refiere de Posidonio, que aviendo arribado un Seleuco del mar Bermejo a Cadiz, i advertido alli, que las crecientes, i menguantes del Oceano seguian las de la luna, passò hasta Ilipa, i reparò, que junto a ella en el Betis sobrepujavan todas sus riberas en el solsticio del verano. *I dista*, dize, *ILIPA del Oceano DCC. estadios*, que hazen ochenta i siete millas: i poco mas de veintisiete leguas, que ai desde el Oceano a Peñafior; repartiendo a cada una tres millas Romanas, que son algo mayores, que la medida de las nuestras. Porque a juicio de todos los caminantes, las leguas de Sanlucar a Peñafior son de las mas breves de España: i yo que las è caminado con advertencia no pocas vezes, juzgo lo mismo. Quanto mas, que ya dexamos avisado en nuestra Eclija, que son asì muchas de las de España: i tales las midè a vezes en su Itinerario Antonino.

lib. 3. cap.  
115

F I N.